

DISCURSO DE RICARDO LAGOS EN LA CONVENCION PRESIDENCIAL

"EL DESAFIO DEL FUTURO"

Edificio Diego Portales, Mayo 30 de 1993

Estimados amigos Presidentes de los Partidos de la Concertación, señores Convencionales, amigos todos.

Estamos esta mañana inaugurando la Convención Presidencial 1993 de los Partidos de la Concertación. Esta reunión nuestra constituye un hito en la historia de nuestra Patria. Los que aquí estamos hemos tenido el privilegio que se da en pocas generaciones, de ser actores y testigos, partícipes de gestas que van a ser sello en nuestra historia chilena. Fuimos capaces como pocos de enfrentar una larga noche y, encontrar un camino común que, por sobre las diferencias, nos permitió avanzar hacia la consolidación democrática.

Es a partir de esa realidad, y de los que hemos sido capaces de plasmar en el pasado, que hoy estamos aquí para pensar a Chile, para pensar a la Patria con nuestras vivencias y nuestras visiones, pero con el norte común de querer lo mejor para el Chile del próximo siglo. Este es el sentido que tiene esta reunión. Lo que se está expresando es una nueva forma y una nueva concepción de cómo entendemos la política. Porque en esta reunión ustedes convencionales son expresión última del ciudadano que participa en las políticas públicas de Chile. Y este fue el sentido profundo y más permanente de las elecciones primarias que acaban de terminar.

Es cierto que muchos dijeron antes de esa elección: ¿para qué innovar?, ¿por qué no hacerlo como antes?, ¿por qué no reunir a los jefes políticos y que ellos sean, con la personería que envisten, los que deban resolver? Lo hemos hecho bien, Chile lo ha hecho bien, ¿por qué, entonces, tenemos que innovar?

Dejenme decirles por qué actuamos como lo hicimos. Creo que la autocomplacencia no es buena compañera, y la autocomplacencia corta los puentes hacia el futuro. Crecer es cambiar. Cambiar es pensar las cosas de nuevo, ajustar nuestros objetivos y los instrumentos que utilizaremos para lograrlos. Era necesario cambiar porque ya no estamos en el 89 y nuestro problema hoy no es la dictadura. Nuestro problema hoy es el futuro de Chile.

Haber repetido la liturgia esperando que los resultados fueran los mismos habría sido con certeza un error mayúsculo. Estoy seguro que el país comprenderá la necesidad de los esfuerzos que se han realizado. Hoy todos estamos orgullosos de la Concertación y de la forma en que ella ha resuelto problemas fundamenta-

les; pero, más importante, orgullosos porque hemos dado un paso significativo para el sistema político chileno.

Por eso está claro que seguiremos todos juntos en la Concertación. Esta alianza ha obtenido importantes éxitos, hemos posibilitado una transición inédita, hemos dado gobernabilidad a Chile, y hemos sido eficaces en la gestión de gobernar a Chile. Hemos constituido la mayoría capaz que nuestro país anhelaba y, por ello, apoyaremos al Presidente Aylwin, a su gobierno y a su gabinete hasta el último día de su mandato.

Hemos tenido, entonces, la capacidad de plasmar con imaginación un instrumento político que la Concertación le entrega al pueblo concertacionista para que éste diga su palabra.

Se ha llevado a cabo un compromiso ético con la política y un compromiso ético con la ciudadanía.

No soy de los que cree que esta Concertación, para que siga siendo tal, no sea capaz al mismo tiempo de establecer modalidades e instrumentos por los cuales las visiones y colores que hay en su interior se puedan expresar con fuerza y claridad. Porque somos diversos es que hay riqueza en la Concertación. Porque si pensáramos todos iguales, los iguales no se conciertan. Los iguales no requieren de instrumentos especiales. Los iguales no dan cuenta de las gestas históricas que hemos recordado esta mañana. Porque hay diversidad, porque hay visiones, hay historias, hay creencias distintas, por eso es necesaria la Concertación y, por eso, ella tiene que tener en su interior modalidades y formas que preserven la pluralidad, que preserven las historias. Porque, a partir de eso, construimos todos un Chile distinto.

Esa expresión de diversidad es el paso que hemos sido capaces de dar. Hoy día, más que bloques dentro de la Concertación, hay una expresión de arcoiris y de fuerzas. Culminamos estas primarias que han tenido una participación masiva frente a la cual nadie podría decir que fue un actor de un instrumento espúreo que se utilizó con fines secundarios. Tuvimos la imaginación y la creatividad de decir: Sí, creemos en la madurez de un pueblo como el chileno, y si damos espacios de participación, esos espacios se van a tomar y se van a ocupar.

Y eso es lo que vimos en las primarias. Un pueblo que se movilizó de Arica a Magallanes. Pensando en último término que él también estaba llamado y estaba convocado a definir y resolver entre nombres y candidaturas, pero, más importante, entre énfasis y visiones que queremos dar al interior de los conglomerados. Eso es lo que nos da fuerza, eso es lo que enriquece el trabajo cotidiano que aquí se hace. Tenemos a un candidato que tendrá una legitimidad mucho mayor que si lo hubiéramos elegido entre cuatro paredes. Y eso es una realidad que Chile percibe.

Por eso digo que estamos culminando en esta Convención un hito que hará parte de la historia. Nunca un candidato presidencial de conglomerado alguno había tenido tras sí el respaldo de medio millón de ciudadanos que se inscribieron, que participaron, que se preocuparon, que hicieron de la política y de la cosa pública una actividad fundamental para darle parte de su tiempo. Por ello creo que esta Concertación fue capaz de preservar en su interior la democracia, permitiendo que en ella se refleje la identidad de cada uno de sus sectores. Y por ello creo, que esta es una Convención es donde deben plasmarse las ideas y las visiones, donde tras los candidatos hay formas de entender las tareas que tenemos por delante y, a partir de ello, tenemos que ser capaces de configurar un programa y un camino común a partir de lo que han sido los programas y los caminos que hemos diseñado al interior de la Concertación.

En ese contexto, quisiéramos entender esta Convención como el punto de partida al cual nosotros aportamos lo que son las visiones de cada uno de nosotros, y por ello espero entregar a los presidentes de los partidos y a la Convención toda, lo que fue el programa y las ideas que sustentaron mi candidatura. Porque creo que es la forma de entender la contribución a la política de hoy. La política, en último término, son ideas, formas de querer la patria y de querer hacerla, más que cupos y negociaciones. Y en eso debemos poner el acento en nuestras tareas cotidianas, si queremos que la política se acerque al pueblo.

Lo que nosotros intentamos encarnar fue una cierta visión de Chile. Tenemos una historia, vivencias y creencias comunes, hemos sido fundamentales y somos parte de la Concertación, y llegamos hasta acá con el mismo espíritu y con la misma convicción con que formamos la Concertación hace cinco años atrás. Pensando que, a partir de lo que somos, de las vivencias nuestras y por lo que somos es que entregamos lo mejor a la Concertación. Reiteramos nuestro credo democrático, y decimos que en el próximo período presidencial debemos ser capaces de avanzar de tal manera que los enclaves autoritarios que no hemos podido remover tengan que ser removidos en el próximo período y que tengamos una expresión cabal de lo que es el sistema democrático. Tenemos que comprometernos a que en el próximo período presidencial, el Presidente de Chile tenga la capacidad de nombrar a los mandos militares de acuerdo a lo que el Presidente entiende son los intereses de la patria.

REMOVER ENCLAVES AUTORITARIOS

Con el Presidente Aylwin hemos avanzado mucho en el tema militar, pero los acontecimientos de estos días nos están recordando la tarea que tenemos por delante. Creo que sería tremendamente negativo hacer como que los problemas no existen, porque están ahí y existen. Por lo tanto, es imprescindible aplicarnos a la necesidad de plantear a Chile un camino de respeto a lo que debe ser la esencia del entendimiento de una sociedad con sus Fuerzas Armadas. En toda sociedad el monopolio de la fuerza y de las armas reside en los institutos armados. En toda sociedad, cuando es democrática, ese monopolio significa que son los institutos armados los únicos llamados a tener la fuerza. Pero, cómo, cuándo y quién la usa, lo determinan las autoridades que el pueblo elige democráticamente y esa es la única forma de entender las relaciones cívico-militares.

Tenemos que ser capaces, ahora, junto con lo anterior, de exigir respeto a lo que son las mayorías nacionales. ¿Qué democracia estamos construyendo? Fuimos mayoría en el 88, la repetimos el 89 con el triunfo de Aylwin, volvimos a ser mayoría en las municipales del 92 y, qué duda cabe que en diciembre del 93 reiteraremos por cuarta vez, en menos de cinco años, que somos la mayoría de Chile. Y esa mayoría es prisionera de una minoría que utilizando los enclaves se atrincheró en el Parlamento e impide las reformas básicas que el país exige. Se está jugando con lo que son las instituciones democráticas y esta tensión entre lo que la mayoría aspira y espera y las instituciones democráticas incapaces de satisfacerlas, puede generar situaciones tremendamente difíciles para el futuro. Ahora, al definir las tareas del próximo período presidencial, tenemos que colocar en el centro la necesidad de remover estos enclaves autoritarios y trabajar intensamente para obtener una mayoría en diciembre del 93 que nos permita hacer y satisfacer un anhelo de democracia que camina y avanza por Chile, pero que no se expresa en la institucionalidad que hemos heredado.

El mundo nuestro dice que es indispensable entender que la democracia es un fin en sí mismo. Que en democracia tenemos que aprender a desconfiar de aquellos que dicen que la quieren proteger o tutelar, porque en último término ese es el primer paso para traicionar un sistema democrático. Creo que es indispensable también, a partir de lo que ha sido la experiencia de estos días, entender que la democracia significa que el pueblo soberano elija y resuelva. Y no mantener un sistema donde son las direcciones políticas las que producto de un sistema electoral inícuo, tienen que actuar ceñidas en una camisa de fuerza, y donde el país ve con escepticismo cábalas y negociaciones creyendo que eso es la actividad pública, sin comprender que ellas son producto de un sistema electoral inícuo y no es consecuencia de la actividad a la cual queremos se aboquen las políticas públicas. En este contexto, tenemos que poner en el

centro de las medidas nuestras, la reforma electoral para el próximo período y, junto con ello, creemos que es indispensable que el paso de la dictadura a la democracia sea parte de una transformación más amplia y profunda de Chile. La de una sociedad que tiene todavía resabios arcaicos y antiguos a una sociedad de mayor modernidad y solidaridad, de mayor justicia social, donde profundizar democracia quiere decir, en último término, que somos más humanos y ello requiere de un crecimiento estable, apertura de posibilidades y marco de libertades en los ámbitos culturales, económicos y sociales.

MODERNIDAD PARA TODOS

En tercer lugar, debemos tener una política que busque soluciones a lo que son los problemas fundamentales de la mayoría nacional. No se progresa ni se moderniza si millones de pobres quedan atrás; cuando hay formas arcaicas de producción, no se progresa donde la modernidad es la gran empresa en determinados sectores y otros sectores están excluidos y el avance de la ciencia y la técnica es para unos pocos. Este no es un Chile que se inserta en el próximo siglo cuando sólo un sector de chilenos están en condiciones de avanzar desde el punto de vista de las preocupaciones fundamentales. Es la preocupación por el conjunto de todos los chilenos lo que nos diferencia de conservadores y liberales.

Ese es el mundo, los que creyeron que el mercado resolvía todo están viendo hoy que es insuficiente y se requiere un cambio radical y profundo, y son las políticas públicas las únicas que van a poder establecer el equilibrio y garantizar una sociedad de iguales.

Es en ese contexto que nos parece hoy indispensable colocar el acento en aquellas áreas imprescindibles para tener una sociedad distinta, tener hoy un camino diferente. Por eso en esta campaña señalamos, la necesidad de poner énfasis en educación como el tema central que nos puede proyectar al próximo siglo.

Por eso indicamos la necesidad de proponer hacer un esfuerzo grande para que la educación pre-básica pase a ser una atención tan importante como la educación básica y media y que no signifique solamente que el niño de Chile va a tener iguales posibilidades porque a partir de los 18 meses hay una sociedad que se preocupa. También significa aquello una capacidad de liberar fundamentalmente a la mujer para poder entroncar y entrar a lo que es la vida y la tarea productiva. De la misma manera creemos, que este esfuerzo que tenemos que hacer en el próximo período, colocando la educación en el centro del progreso de Chile, está determinando la capacidad de insertarnos con éxito en lo que son las tareas futuras.

Creo que tenemos pendientes el tema de la salud a partir del tremendo esfuerzo realizado en este gobierno. Lo que queda claro es que no obstante lo que se ha hecho del aumento del gasto en salud, de las modificaciones y mejoras que hemos tenido, no es posible mantener un sistema donde 3 millones de chilenos están en Isapres, 10 millones en Fonasa y los recursos de salud para esos 3 millones son diez veces superiores a los recursos de salud de los que están en Fonasa. Con el agravante que los que están en Fonasa subsidian a los 3 millones de las Isapres. Creo que la Concertación tiene que entrar al tema de la salud de una manera más radical y entender que tenemos que garantizar a los chilenos, porque Chile puede y debe garantizar un sistema mínimo de salud al cual los 13 millones de chilenos tengan acceso. Si hay chilenos que pueden pagar su propio sistema de salud, en hora buena que lo hagan, pero el Estado debe garantizar la salud a los 10 millones que hoy están en Fonasa a través de una modalidad distinta de la forma en que hasta ahora lo hemos hecho. Creo que eso es esencial para el período próximo. Como también creo que es esencial que abordemos de una manera más radical lo que hemos hecho en materia de previsión. No es viable creer que el sistema de las AFP a futuro, a menos que tengamos aumentos sustanciales que no se preveen en los próximos años en materia salarial, va a poder significar pensiones jubilatorias cuando el sistema esté en su plenitud, que no alcancen a una mayoría de chilenos y van a ser pensionados por bajo las pensiones mínimas. Por lo tanto debemos ahora abordar el tema previsional y en tanto lo hacemos tenemos que ser capaces de dirigir las miradas al sector pasivo de Chile.

Con la mayor responsabilidad dijimos que tenemos que proponernos en un período prudente de tiempo, plantearnos como horizonte el que las pensiones jubilatorias tienen que alcanzar un nivel equivalente al salario mínimo. Es un gran esfuerzo, pero es un esfuerzo que tenemos que hacer en una sociedad que aspira avanzar hacia una sociedad de iguales. No es posible tener un sistema como el actual en donde estamos consolidando un sistema de previsión para unos pocos que pueden pagar o para aquellos que consolidaron situaciones corporativas que vienen del pasado, y una inmensa mayoría de chilenos respecto de los cuales tienen un sistema de pensiones que va a ser absolutamente inadecuado en el futuro. Y junto con ello, tenemos que ser capaces de avanzar en el mundo laboral para que tenga las posibilidades reales de negociación. Hay más de un millón de trabajadores que no negocian colectivamente. No podemos seguir hablando de un país moderno que mira al próximo siglo y que está en la vanguardia tecnológica, cuando hay 300 mil temporeras que no negocian colectivamente; cuando hay más de 200 mil chilenos que trabajan en el ámbito forestal que no negocian colectivamente; cuando estamos en el ámbito de la construcción y el minero, haciendo desarrollos en donde a partir del mecanismo del sistema a contratas no hay negociación colectiva. ¿Qué modernidad es ésta, donde el grueso de los trabajadores no tienen organizaciones

sindicales fuertes y no pueden tampoco expresarse de igual a igual para que los aumentos de productividad alcancen al salario? Eso no es posible, tenemos que remediarlo.

Porque hemos tenido éxito, es que en los próximos años vamos a tener crecimiento con restricción de mano de obra. Porque tenemos cifras que nos acercan al pleno empleo, es que sabemos que vamos a crecer en una cantidad mayor que el crecimiento de la fuerza laboral. Eso quiere decir que si las cosas se hacen bien, aumenta la productividad y lo que el trabajador aspira es que ese aumento de productividad, que esta economía que camina y es exitosa, entre también a la casa del trabajador y eso quiere decir modificaciones laborales que le den instrumentos para que el trabajador se ponga de pie, negocie y obtenga lo que le corresponde, y ese tiene que ser el compromiso del próximo gobierno de la Concertación.

AMPLIAR LA LIBERTAD

Junto con ello, tenemos que ser capaces de avanzar hacia la conquista de mayores libertades. Creo que tenemos una deuda pendiente. No obstante todo lo que hemos hecho con el ámbito de la ciencia y la tecnología y con el ámbito de la cultura, tenemos que ser capaces de generar modalidades diversas de expresión cultural y tenemos que ser capaces también de decir que no tenemos miedo a la censura. Un pueblo moderno y maduro tiene derecho a mirar, escuchar y a leer lo que le parezca adecuado, y no tienen que haber limitaciones en el ámbito de las libertades culturales. Con lo anterior, más allá de la retórica, planteamos con mucha fuerza en nuestra campaña el tema de los jóvenes y de la mujer. El joven, cada vez que se le da un espacio participa y lo ocupa. Creo que en este Gobierno hemos hecho grandes esfuerzos, pero creo que es indispensable generar allí modalidades distintas para que haya una inserción adecuada. Debiéramos ser capaces de abordar con seriedad frente a un servicio militar obligatorio su transformación en un servicio civil optativo, en donde el joven esté en condiciones de optar libremente la forma en que él quiere retribuir a la sociedad, lo que la sociedad le ha dado a la juventud. Vemos todos los años trabajos de verano, trabajos voluntarios, aluviones y jóvenes con pala sacando el barro; veamos forma de encauzar ese deseo de participación y de entrega a la sociedad y que no entienda la juventud que la única forma de retribuir es el servicio militar. Generemos canales que puedan producir otras formas de satisfacción para el joven chileno.

Y respecto de la mujer y de la familia, creo que es indispensable que la Concertación aborde a lo menos cuatro temas fundamentales. Primero, terminar con esta diferenciación de hijos legítimos e ilegítimos. No es propio de una sociedad que haga recaer en los hijos la conducta de los padres. Segundo, es indispensable abordar el tema para la preservación de la familia, las modalida-

des por las cuales el matrimonio es el elemento central y aglutinante de la familia. Pero, precisamente por la importancia del matrimonio, tenemos que ser capaces de generar los mecanismos para que no continúe la hipocrecía de la nulidad matrimonial, que es la forma de expresión de una realidad que existe también en el seno del matrimonio. Y por lo tanto, tenemos que ser capaces de abordarlo con respeto a las creencias de todos, y no hacer de este un tema de conflicto-confrontación, pero tenemos que ser capaces a finales de este siglo, de dar los pasos necesarios para que exista un divorcio vincular en Chile. Creo que no es viable mantener una situación de las características actuales, creo que la respuesta que podamos tener de la comisión que nombró el Presidente de la República para estudiar este tema, puede darnos pasos iluminatorios. Así como pensamos que en el período presidencial que termina en marzo del 94, éste no es un tema, creo que el tema del divorcio sí es un tema para el próximo período. Y si lo abordamos, abordemos entonces también dos elementos fundamentales: facilitar las pensiones alimenticias y que en lo posible sea una misma judicatura la que vea el tema del divorcio y la pensión, y no como hoy que son elementos distintos, diferentes, y donde normalmente la mujer queda en indefensión. Y, tercero, abordemos también el tema de la paternidad responsable y hagamos de los juicios de paternidad elementos legales respecto de los cuales hoy la mujer esté en condiciones reales de equiparidad con el padre que muchas veces niega lo que ha hecho y se escuda en legislación arcaica. Hay métodos modernos para que haya una paternidad responsable y el reconocimiento sea un derecho al cual la madre soltera acceda.

PENSAR EL FUTURO

La Concertación tiene tareas que apuntan en la dirección reseñada, pero que tienen que ver mucho más con una mirada de más largo plazo en el horizonte de Chile. La Concertación tiene que transformarse de un instrumento excepcional para consolidar la democracia, en el instrumento político y social que sea capaz de preparar a Chile para la tarea que tenemos en el próximo siglo. No hay otra fuerza política en condiciones hoy, en nuestra sociedad, de acometer ese tremendo desafío.

Cien o ciento veinte años atrás, Chile venía siendo ejemplo de democracia en América, y con esa democracia veníamos saliendo triunfantes de un conflicto bélico contra dos países vecinos, veníamos incorporando al territorio de Chile vastas riquezas como fue el salitre; teníamos una riqueza fuerte y en expansión, fuimos la vanguardia en ciencia y tecnología, teníamos un país que en desarrollo era equivalente y similar a la Suecia de 1900. ¿Y qué ha pasado 90 años después, dónde está Suecia, dónde está Chile? Todas las condiciones dadas y esa posibilidad se frustró. Hoy, Chile puede darse el lujo que otras naciones no pueden, de mirar al horizonte a mediano plazo porque el gobierno del Presidente Aylwin ha hecho bien las cosas. Qué mayor éxito, que

en esta campaña presidencial nadie habla de qué hacemos con la inflación, cómo Chile crece, cómo mejoramos, cómo somos capaces de tener una mejoría en los índices de desempleo. Tiene razón el Presidente, y tienen razón los ministros aquí presentes para estar orgullosos de la tarea realizada, porque es a partir de esos éxitos que esta sociedad puede hacer lo que pocos pueden, otear el horizonte, mirar el mediano plazo y prepararnos para que en ese mediano plazo Chile sí se inserte de una manera distinta al concierto de las naciones que crecen, se desarrollan y están a la vanguardia. Y esa tarea, esa tiene que ser hoy la tarea de esta Concertación. Porque fuimos capaces de una gesta inédita, con un lápiz y un papel derrotar una dictadura de 17 años. Hagamos ahora de esta Concertación una gesta inédita de poner las bases para que Chile entre al próximo siglo con la seguridad de la tarea realizada. Es un mundo distinto. Por primera vez en más de 300 años, en el próximo siglo, habrá una sola potencia militar en el mundo. Habrá tres grandes poderes económicos que se debatirán en el plano internacional.

Nosotros tenemos que ser capaces, este pequeño país, de entrar a la competencia internacional a través de una economía abierta, porque no hay otro camino, pero entender que en esa economía abierta internacional, no es todo competitividad. Es también una economía regulada por las grandes potencias. Y allí es entonces que la política exterior nuestra tiene que ser capaz desde América Latina de hablar con una sola voz para poder ser capaces de ser escuchados en ese concierto internacional. No nos engañemos, cuando hoy caen los precios, cuando percibimos crisis en el mundo externo, no podemos tener una política exterior que consigne sólo aquello como un dato al cual tenemos que adaptarnos. Somos realistas, somos un pequeño país, pero a partir de lo que somos, tenemos que ser capaces de urdir una red internacional que nos permita tener una mayor legitimidad en las tareas de una mayor operatividad en ese mundo al cual vamos a entrar. Y eso significa entonces, el prepararse para ese mundo y entender hoy que en ese mundo compiten y tienen éxito los pueblos que están formados por una masa humana, con conocimiento, ciencia y tecnología. No hay países que compitan que no tengan 12 o más años de escolaridad, no hay países que compitan que no tengan hoy una capacidad real de desarrollar su capacidad, su propia ciencia y tecnología; no es cierto que eso se importa y se compra, tenemos que ser capaces de generar espacios para ello, no hay país que compita que no sea capaz de producir y de incidir en el ámbito internacional. La competencia se da a partir de lo que toda la sociedad es. Compiten productos y servicios, pero más importante, compiten sistemas de salud, de previsión, educación y laboral, y si esos sistemas, si lo hacemos en educación, salud, legislación laboral no está a la altura de los desafíos del próximo siglo, nos frustraremos como nos frustramos hace 100 años. Ese es el desafío profundo de la Concertación y para ello se requiere de una tremenda fuerza política y esa es la Concertación. Ante una derecha que se devana en la nada misma, pero que

más allá de sus cábalas y sus vicisitudes no tiene propuesta, es esta Concertación la que tiene la posibilidad de diseñar un camino futuro, y ese camino tenemos la autoridad para hacerlo a partir de los éxitos que hemos logrado en estos años. Los éxitos de la transición y los éxitos del gobierno. Con esa autoridad digo sí, ahora podemos. Y es a partir entonces de esa convicción que me pareció importante que la Concertación tuviere entonces un salto y ese salto es la Convención, porque ese salto significa que la Concertación ante ese gran desafío crea también instituciones políticas que le permiten que ese desafío sea expresión de un pueblo que se organiza y piensa futuro. Y por ello creo entonces, que esta Convención tiene que ser el inicio de un gran debate programático y de las ideas que nos apuntan al próximo siglo. El inicio que tiene que culminar en donde la candidatura presidencial de la Concertación tenga como norte central la preparación de Chile para las tareas de futuro porque si no lo hacemos nosotros, nadie lo hará por nosotros.

UNA NUEVA ETICA EN LA POLITICA

Luchamos por ideas, por introducir un contenido ético y moral en el acontecer político. Lo hicimos con la altura de miras de entender que para que haya riqueza en una coalición de actores que piensan distinto, tiene que haber espacio para la competencia, pero que la competencia no nos hace ni enemigos ni adversarios. La competencia nos hace más hermanos en un camino común pensando en Chile.

Pero la competencia también nos da la dignidad y autoridad moral para expresar lo que cada uno de nosotros es. Llegamos hasta acá cada uno de nosotros, como ha sido siempre, orgullosos de nuestra historia, sin renegar de ella, con nuestros héroes, con nuestros mártires y visiones. Reencontrando y entendiendo que Chile es la confluencia de muchas voluntades, que la historia nos enseña que Chile es propiedad colectiva como lo fue en su momento O'Higgins y Balmaceda, Alessandri, Aguirre Cerda, Frei o Allende, pero que esa propiedad colectiva somos capaces de encarnarla en esta Concertación. Porque es aquí donde está resumido lo mejor de la capacidad de evolución de la historia de nuestro país. Y por eso, en cierto modo, porque la Concertación es espejo de nuestra historia, ella tiene que tener pluralidad, porque nuestra historia también son visiones, no que se enfrentan, sino que se implementan las unas a las otras.

El mundo que yo encarné en esta competencia de primarias es un mundo que llega acá con nuestras banderas y nuestros héroes, pero con la percepción clara que, en función de esa historia, queremos hablar a Chile a través de esta Concertación. Pero tenemos que hacerlo a partir de los que somos, sin esconder nuestra identidad, sin pretender que somos lo que no somos.

La competencia dentro de la Concertación ha terminado; entro a esta Convención como candidato presidencial y salgo de ella como ciudadano que quiere servir a Chile y apoyar al próximo Presidente, a Eduardo Frei. Y quiero en consecuencia, al término de ella, si algunos en algunos momentos, yo o los míos ofendimos, pedir excusas por ello. Lo que hicimos fue plantear con fuerza nuestra visión. Lo que hicimos, fue simplemente ser consecuentes en la Concertación por la Democracia, porque queremos introducir más democracia en ella. Lo hicimos en la convicción que así la fortalecemos, porque creemos que es esencial que todos los mundos estén representados. Tenemos la convicción de haber hecho un servicio a Chile y un servicio a esta gran coalición. Y llegamos a ella con la misma convicción con que cuatro años atrás recorrimos Chile para apoyar a Patricio Aylwin. Porque creemos que si esta coalición tiene futuro, ésta tiene capacidad de encuentro y entendimiento entre percepciones distintas. Lo que no es posible, es creer en una Concertación en donde todos tenemos que seguir la orientación de un solo prisma o de una sola visión. Porque en ese momento la Concertación habrá muerto.

Ahora, nos abocaremos a los temas programáticos, y al pacto de gobernabilidad que nos tienen convocados, y que al momento de elección del candidato presidencial sean los 3 mil convencionales los que por unanimidad proclamemos a Eduardo Frei como nuestro abanderado, para que sea el próximo Presidente de Chile.

Vamos a estar dando un ejemplo a Chile, pero más importante, vamos a estar dando el respaldo a una persona que lo va a requerir de todos nosotros para las tareas de los próximos años. Estas serán distintas de las que tuvo que asumir Patricio Aylwin, tal vez más complejas, en tanto habrá demandas sociales que se van a expresar con mayor intensidad. Tal vez más difíciles porque puede haber un cuadro económico internacional de una naturaleza distinta. Tal vez más profundas en cuanto a la necesidad de abordar temas que van a quedar pendientes: como las relaciones cívico-militares. Tal vez más lacerantes, porque nos van a obligar a trabajar con mayor ahínco para que el pobre tenga un destino mejor.

Por todo ello digo: debemos ser capaces de dar un mandato de respaldo grande al que va a ser el próximo candidato y el próximo presidente. Y, junto con ese mandato de apoyo a su persona, un programa nítido y claro que nos proyecte ante el país como lo que somos: la única coalición capaz de dar a Chile lo mejor para que éste sí sea un Chile grande, desarrollado y soberano que entra al Siglo XXI con la frente en alto, el tranco firme y la decisión de tener más libertad y más igualdad para cada hijo de Chile.

Muchas gracias.